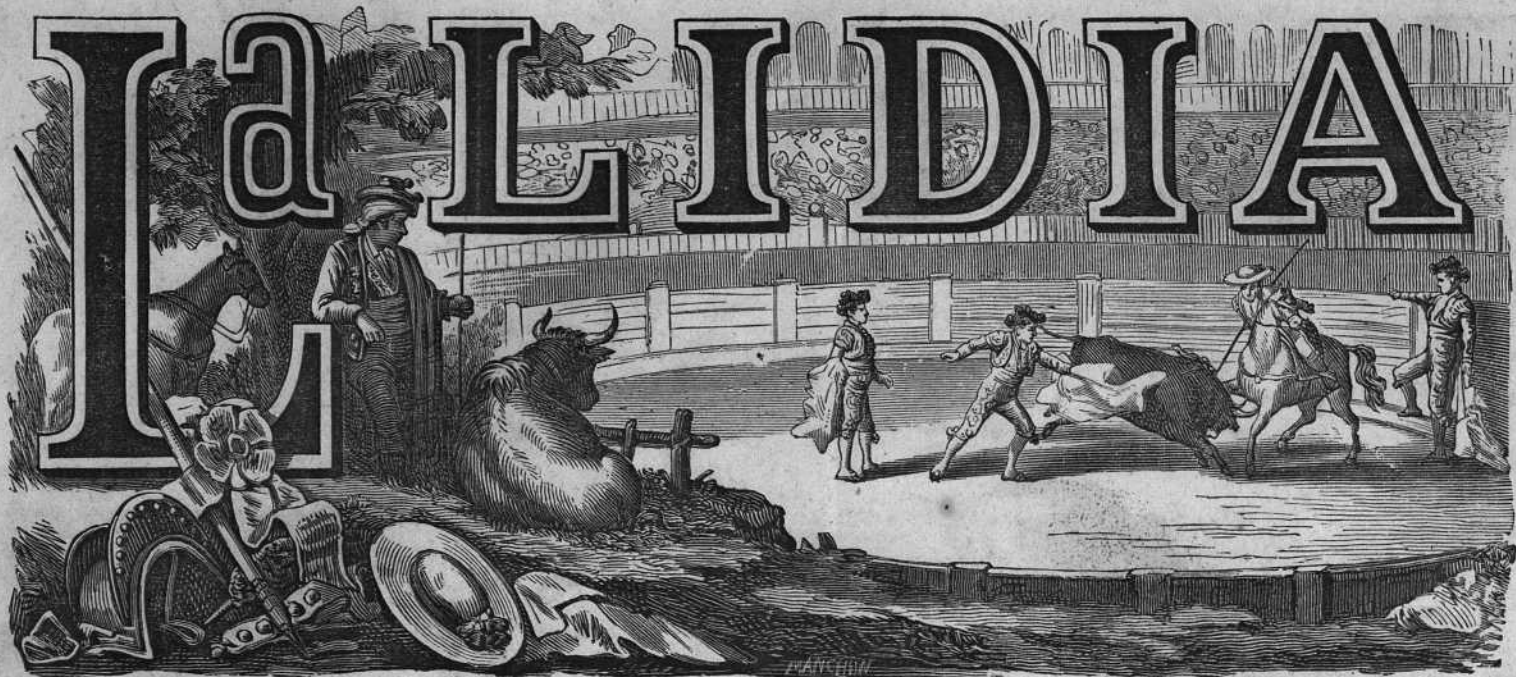


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

## REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

### A los Sres. D. Raimundo el de Valladolid, Remigio Frutos Ojitos, Perez el Ostion y á toos los despreciantes de Toros.

(En de junto ar limbo á 8 días despues de San Isidro.)

Muy señores míos y camarás: Pús es el caso que en toa mi via he tenio el honor de echaros la vista encima ní maldita la farta que me ha jecho, que pá tristuras se ha bastao siempre mi presona. Anda la gente de coleta larga jechando sobre er papé borrones más negros que la viruela, y nó ha de ser mi ilustrasion ménos que la de ellos; que aunque cá letra os parecerá una garduña, está dirigida por esta mano de matar toros.

En jamás me hubiese yó apartao de esta borrachera perpéua que se llama sueño de los eternos si á jacerme más cosquillas que a mi compare el Javato, que murió de ellas, no hubiese venio una noticia que me ha tocao al arma y á la desesperacion.

Dicenme los prestamista (1) que allegan de esa, que la afición á los toros se vá haciendo en España casi una enfermedad; que en días de corria llénanse los tendios man que sea pa ver fuegos superficiales, y que es casi como ser menistro tener una plaza en arrendamiento; por el contrario, me comunican que solo dos ó tres toreros son lo que jacen la faena en el presente año, y que el resto anda jartándose de bofetás pá quitarse el hambre de la boca. Y yó me he dicho pá mí: ó es que toitos esos toreros de fama han arquilao con mala intencion los edificios pá ellos dar corrias á su gusto, y matar de cólicos ventosos á sus compañeros; ó es que estos son mú malos y ningún impresario quedrá mercar sus habilidaes.

Días pasaos, y por no ser ménos que naide, ocurriósele á Redondo, que es convecino mio, describir cuatro garrapatos á Salvaor (2).

—¿Aónde le parece á usté que yo dirija estos papeles? le preguntó á un aficionao que acababa de tomar filiacion en estas alturas.

—Pús hasta el mes de las ánimas que termina la temporá, contestóle el gaché, no se lo podré decir, porque visita más plazas que las

que se han inventao, y cuando nó, anda metio en el tren como un fogonero de oficio.

Ya veis, compañeros de mi arma, que no pasa así con ostedes, por los cuales he preguntao cien veces pá que no se pierdan estos renglones, y tós me dicen que vús os los envíe á la puerta delcafé Imperial, que es como si certificase el escrito con más peazos de cera que se derriten en un menuento: yo quisiera saber si en ese determinao sitio, ó apegando á la Puerta del Só había algun guason edificaio palacios pá la gente sin contrata; que tal es el fuste que se dan los despreciantes paseándose por allí las treinta horas del día, ejercitando sus piernas en dos palmos de terreno y sacándole callos á las espaldas contra las farolas de los gases.

¡Que me conviertan en cenizas mis pecaos si no estoy más acharao que chusqué rabioso cuando pienso en estas mojegaterias! (1). Nó intento yo que toos seamos iguales, que las estrellas son y cá una tiene el rabo en diferente sitio, y en jamás me creí yo un Montes ní nunca pensé que mis estántas se pondrían junto á las del Chiclanero; mas por lo ménos, como tenia más garlochí que cencia y más tripa que mieo, sabía eumplir con mi arte, y los públicos me daban parmas y los impresarios guita, y así no fartaron sábanas limpias en la cama de la Cotorra (2) ní pan para la probecita de mi mare, ni confituras para los nenes, ni arropo de Jerez para este cuerpo, que era su única perdicion.

En este arte de los cuernos no pasa lo que á la cantaora Ramos, que pá ver á su novio colcao en puertitas tenia ella que cerrar las de su alcoba cuando tenia drento al menistro; es decir, que aquí no sirven ni recomendaciones ni universidaes; el que vale vale, y ná más; y el que es torero come de las estocás, y el que nó de los sablazos, que es el trasteo de los sinvergüenzas.

Ostedes que son chicos mu apaños y de pundonc, no han caio en una cosa que les voy á decir: ¿Qué sería del arte, várgame esta mala comparacion, si los dos ó los tres afamaos de hoy se dejaran la pelleja en las astas, ó lo que también puée ser, les entrára en la garganta algun garrotillo el día ménos pensao?... pues que la Iglesia se queaba sin sacristanes y habia que apagar las luces; y ostedes los despreciantes,

con el estudio de las reses y las faenas de su cuerpo y el amor á la idea y el trabajo constante, deben aspirar á ser los hereeros de esa gran testamentaria, pá que las plazas no se vean sin gente ní los toros sin quien les tienta el morrillo. Es más, como si fuera un reloj de repeticia, ostedes deben consultar su corazon pá preguntarle:—¿Seré yo ó nó seré en jamás un buen torero? Pues si lo voy á ser, vengan proezas, y muestras de valor, y pases más ceños que abrazos de recién casaos y estocás hasta el mismísimo puño, que tiempo habrá de jacer camamas cuando se llegue á maestro: y si torero no he de ser, porque tomé el oficio como el remendon pá engullir garbanzos, vayan los toros á la dehesa y yo á imitar al doctor Leno, el cual, por juir del hambre, inventó un unguento verde que curaba á los fetos; así rezaba su papel, man que estudiesen cangrenaos.

Este es el similar de mi carta y á toos los despreciantes va dirigida, ya que á gente de otra talequilla no pueo escribir porque me farta chirumen pá dar lecciones.

Una esazon y termino: Le he llamao esazon y no otra cosa á mi punto final porque lo que me icen es capaz de resucitar, no igo á mí que estoy muerto, sino á toa la humania defunta. Andan soliviantas toas las glorias del arte y se dan coscorrones contra las nubes porque ha llegao á sus noticias que un seño Paco ó D. Paco está jaciendo furor frente á la cara de los toros. El seño Costillares, que asta la presente no ha querido escriber á naide, porque no quiere desautorizar su presona dirigiéndose á las medianias, le vimos días pasaos dándole que le dá á la pluma pá enjaretur un escrito.—¿Qué jace osté ahí, seño Rodriguez? le preguntó mu triste un gitano que le vimos entrar ayer más limpio de ropa que ensuciao de la piel.—Pues na, contestó con argullo el maestro; escribo estas alabanzas pa esa gloria torera que se llama Paco, y que cuando los papeles le ponen Don, es porque debe haber oscurecio á tós los que gastan coleta.—¡Várgame Dios y su Mare, dijo al punto el calé hecho un mar de llanto, y cómo su fama de osté, Sr. Costillares, iba á quear por esos suelos; si ese D. Paco de que osté habla no gasta coleta ní monterilla, sino un jopo más largo que un cañuto y con más pelos en la cola que un plumero de oficina, y aluego dá unos ladrios como baritono desentonaol....

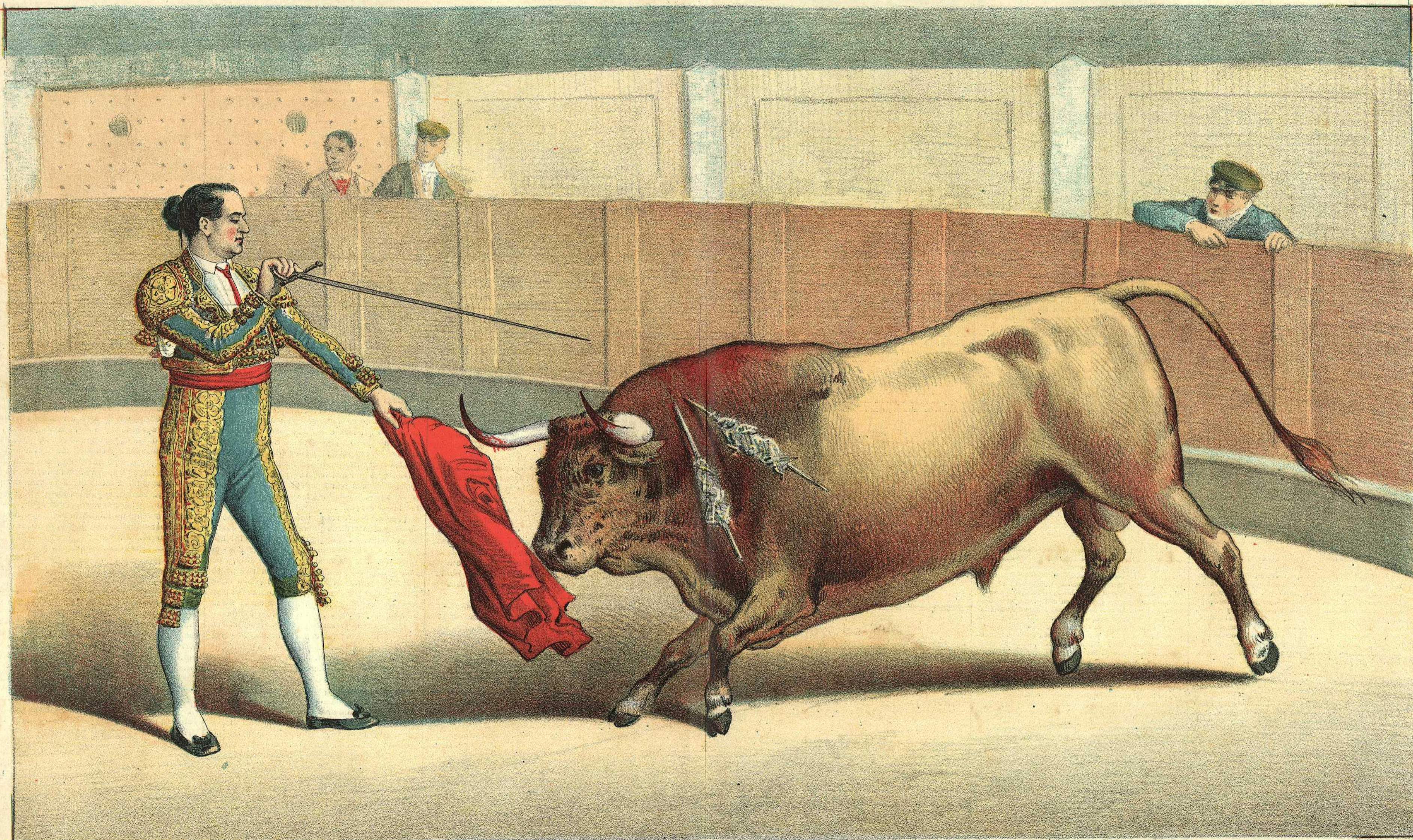
Figuraos, señores despreciantes, lo que aquí se armaria con la dequicoacion del maestro, y cómo sus camarás se pondrían al ver pisoteao el arte por las patas de un mal perro; pero en fin,

(1) Pesimistas habrá querido decir, porque de lo contrario no atinamos en el sentido de estas líneas.

(2) Creemos que aludirá el Laví á la carta del Chiclanero á Frascuelo, que en el número anterior publicamos.

(1) Aquí el firmante de la carta ponía un término que lo hemos sustituido por otro, respetando el buen gusto del lector.

(2) Una de las amigas que más distinguió el Laví, y que llevaba este apodo.—(Notas de Alféntas.)



este percance ha podido servirme pá la moraleja de mi cuento.

Ya veis cómo, *man que sea una jormiga* que se arrime en España á la cabeza de los toros, *púe* hacerse inmortal; si *ostés* no quereis hacer lo uno, no penseis en lo otro; que ni las *parmas* se ganan matando toros en del café, ni la guita la dan los *impresarios* pá *dispues* ver *bulerias*.

Si *ostés* entrán en faena, ya les *escrebiré* más despacio; sirva esta carta solo pá alentarles en el trabajo, que de los *defetos* lugar tendré de corregirselos, sobre tóos aquella *patá* de Oston, que *jace* retemblar el suelo cuando *pasa* á los toros, y que es de sospechar que quiera matarlos del *tronio*.

¡Con que, el que no sepa más que tender el capote, que jamás tome los palos, y el que no vaya á ser buen *mataor*, que se *qué* en las banderillas, y el que vaya por esas plazas pidiendo *alternaticas* pá *dispues* no alternar más que con los *sirbios*, que meta la cara en fango y duerma aluego con *rimordimiento de conciencia* por no haber ayudao á nacer el trigo dirigiendo bueyes!

Que salga de este purgatorio pá el infierno si *vuervo* á *escrebir* más cartas al *café Imperial*, á no ser que á *juerza* de toréar tanto, lo tomeis en arrendamiento.

¡Allá vá por lo fino!

De ustedes su muy atento afectísimo compañero y seguro servidor

Q. B. S. M.

Manuel Diaz (*Labi*).

## TOROS EN MADRID.

Sétima corrida de abono verificada el 28 de Mayo de 1882.

*Preludios:* Durante toda la semana lloviendo; en la noche del sábado, el cielo vióse alumbrado por las estrellas. En el Domingo ya apareció el Sol con toda su benigna majestad devolviendo la calma al ánimo intranquilo de los aficionados. Un Domingo sin toros no puede concebirse en Madrid. Al fijarnos en el cartel y ver con letras salientes y negras el nombre del Excmo. Sr. D. Antonio Miura nos esperamos muy buenas cosas; siempre estos toros tienen la mision de llevar á la plaza cierta parte del público que va en busca de fuertes emociones.

La tarde es calurosa, y aunque sólo á ratos aparece Febo, se dejan sentir demasiado los rayos de su cólera.

Son las cuatro y media en punto: S. M. el Rey, acompañado de las Infantas, del Duque de Montpensier y del Infante D. Antonio, ocupan el palco régio. El Presidente, que lo es D. Rafael Urosas, hace la señal, y segundos despues pisan la arena las cuadrillas de Machío, *Cara-ancha* y el *Gallo*. El primero viste de verde y oro, el segundo lirio bordado con el mismo metal y el tercero de verde claro con oro tambien. Depositados en poder de los amigos los capotes de lujo, recógense los de brega, y Albarrán, en cumplimiento de su cometido, hace girar sobre sus goznes, como diría un novelista *cursi*, la puerta del toril.

RESEÑA.—1.º *Viscaino*, negro bragao, corni-corto, astillao del izquierdo, con bastantes piés. Fué bravo y voluntario en varas. Tomó á la salida una de Veneno y se dió á correr con apariencias de huida. *Cara-ancha* le salió al paso para detenerle con cuatro verónicas. Veneno le colocó luego tres varas más, otras tantas Colita que rajó en una, y dos Fuentes. A los quites *Cara* y *Gallo*. Al toque de banderillas sale *Pepin* que coloca un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta; *Cosme* deja medio par en aquella forma. Y ya tenemos á *Machío* frente al miureño, despues del saludo de ordenanza á la Presidencia. Trasteóle con seis de telon y dos con la derecha, sufriendo el matador una colada, por la que acosado perdió el trapo; vuelve á pasarlo para dar un pinchazo y una corta y atravesada, otra caída arrancándose desde muy lejos y un pinchazo sin soltar; por segunda vez tomó el estribo. Un descabello, no de primera intencion, terminó tan desagradable faena. Eclipse total de palmas.

2.º *Perdigon*; negro, bragao, algo bizco del izquierdo. Tardo y algo blando en varas, se hizo de mejores condiciones en los dos últimos tercios. Dos varas tomó de Fuentes, rajando en una *despiadadamente*; Veneno mojó una vez. Al quite Cuatro-dedos con una larga. Hecha la señal de banderillas, cuelga Campos (M.) un par de los buenos al cuarteo; el Barbi uno de *castigo*, que al no resultar algo desigual hubiera sido inmejorable: palmas á los chicos. A la hora suprema, *Cara* coge los trastos, y despues de las consabidas *buenas tardes* al Sr. Urosas, va á dárselas tambien al miureño con notables pases, de los que el arte manda, compuestos de

cinco naturales, seis en redondo, uno de pecho *forsado* y dos al natural, para darle muerte de una honda y atravesada *recibiendo*, un pinchazo en hueso, recibiendo tambien, y un mete y saca á volapié algo bajo. Aplausos en toda la línea. Algunos silbaron... de corage.

3.º *Malagracia*, negro, bragao, chorreo y corni-gacho. Voluntario en varas, tapábase en palos y fué bueno en la muerte. Veneno pone dos varas, Fuentes cuatro y Colita finaliza con una. ¡A banderillar tocan! *Morenito*, prévias cinco salidas falsas, coloca un par caído al cuarteo y otro á la media vuelta; Cuatro-dedos sale una vez en falso, al uso de Pablo tira al animal la montera y cuelga un buen par al cuarteo; muchos aplausos. Tócale al Gallo repetir la faena de sus compañeros, y una vez hecho el saludo de ordenanza, pasa á *Malagracia* con nueve naturales, cinco con la derecha y uno de pecho para recetarle una caída y trasera á volapié. El puntillero enmendó el estoque para despacharlo á la primera.

4.º *Lechuzo*, colorao, nevado, ojo de perdiz, liston y rebarbo. Blando y huido, no fué digno de su casta. A remolque logró recibir tres puyazos de Fuentes y dos de Veneno, sin más consecuencias. *Cosme* y *Pepin* salieron á adornarle el morrillo, que lo hicieron con uno bajo y otro bueno al cuarteo el primero, y el segundo con uno orejero en la misma forma. *Machío* tuvo que parar los piés del *veloz carrerista*, y por fortuna lo consiguió de un pase natural, tres de telon y uno con la derecha, despachándole con gran suerte por aprovechar mucho, de una buenísima al volapié. Aplausos al diestro.

5.º *Chimenco*, negro; bragao, liston y corni-alto. Algo tardo en varas, noble en el resto de su lidia. Cuatro varas tomó de Fuentes y dos de Veneno, en cuya última caída se retiró á la enfermería con una ligera contusion en el pecho. El Barbi salió á parear, adornando el cerviguillo de la res con dos pares al cuarteo, el primero muy bueno, y no menos el segundo. Campos (M.) colocó dos medios, el último aprovechando. D. José Campos dirigióse á *Chimenco* para abanicarle con cinco naturales y dos cambiados, tirándose á matar con un pinchazo por todo lo alto á volapié, que por querer barrenar fué perseguido por la fiera y obligado á tomar el olivo, despachándola al fin de una al volapié, contraria de puro buena y hasta la mano. Aplausos; no tantos como los que se merecía el diestro.

6.º *Canilo*, cárdeno, meano, y de bastantes piés, los que les quebró el Gallo de cinco verónicas regulares. Colita hizo siete sangrías á la fiera, en su segunda rajó sin consideracion; Fuentes recetó dos puyazos, uno su hermano *Paco* y dos Bartolesi. La caída de Fuentes (J.) junto á las tablas, le obligó retirarse á la enfermería; Cuatro-dedos colgó un par orejero, y medio al cuarteo, y el *Morenito* uno á la media-vuelta. El Gallo se personó junto al miureño, el que á los dos pases buscaba el bulto al lidiador, este se creció á la amenaza, tiró la monterilla, y despues de un trasteo bastante regular, tuvo que emplear dos pinchazos, cuatro cortas y un descabello para dar fin de la vida de su adversario.

Las mejores y más acreditadas firmas de Madrid, invadían la plaza cuando el Gallo firmó el pasaporte para la eternidad á *Canilo*.

El *Can nacional* sirvió, como siempre, de testigo.

APRECIACION: Los toros no han correspondido, ni con mucho, á la fama de su nombre; con especialidad el cuarto podia competir en blandura y miedo al castigo con el más malo de los colmenareños. Mucha parte de que los animales, por muy buenos que estos sean, lleguen así á la hora de su lidia, tiénelo la Empresa con llevarlos directamente de los mismos cajones en que vienen embarcados al estrecho molde del toril. Se hace necesario que los toros de Andalucía pasten por algun tiempo en alguna de las dehesas próximas á la Côte; y que una vez repuestos del viaje sean destinados á la brega; así se podrá apreciar con exactitud las condiciones de cada uno, atenuadas por ahora, en lo que cabe, gracias á las consideraciones que llevamos espuestas.

*Machío*: le hemos visto en su primer toro desconfiado al pasar y arrancándose á herir como no puede consentirlo un público tan inteligente y tan aficionado como el nuestro. Es muy cierto que el animal se hizo de algun sentido, pero cúltese al diestro que no supo componer aquella cabeza con el trapo, que no tuvo valor para acercarse y consentirla y al que una sensacion estraña le obligaba á descomponerse ante la fiera, cuando esta hacía algun movimiento. Un matador como el de que nos ocupamos, que sabe á veces para qué sirve la mano izquierda, llámanos la atencion que ayer lo olvidase por completo cuando trataba de cuadrar á su adversario para enjendrar el volapié. Es necesario, Sr. *Machío*, *tasar* precisamente el número de pases para que los toros no lleguen al aburrimento, y á fin de que conserven, válganos la palabra, alguna *inocencia* en la hora de dar la *cabesada* una vez enjendrado el arranque del matador.

En su segundo le vimos de otro modo; no faltó *aficionado* que sintiera su desgracia por tocarle un toro tan blando, cobarde y huido como el cuarto de los miureños; pero cuando *se quiere* todo sale bien, y usted quiso de veras buscar en las astas de *Lechuzo* su negra honrilla. Comprendió su buen sentido que el animal buscaba salida, y usted no se lo dejó ver con la muleta fija en sus mismos hocicos; que el bicho se *cuadraba* con dificultad, y aprovechó su mano la primera ocasion para tentarle el morrillo; y como la res fué obligada por usted, y usted se tiró en corto y en regla, dióle aquel buen volapié que le aplaudimos todos. ¿Lo ve usted, señor *Machío*, cómo somos amigos de la verdad y de los toreros que saben su oficio? En los quites le hemos visto flojo, obediendo al temor de ciertas manifestaciones del público. Para otra vez no haga caso de semejantes impertinencias, y en el sitio de las palmas saben buscar los buenos toreros la venganza de los buenos contra los malos aficionados.

*Cara-ancha*: tenemos que confesar que no fué ayer tarde el continuador de la faena del Domingo anterior. Desde que le vimos tender el capote al primer miureño de la corrida, comprendimos que iba á trabajar de veras. ¡Qué verónicas tan paradas y ceñidas, qué salida dada á los toros, como el arte manda, y cuánta frescura y serenidad frente á la cara de la res! Lo más brillante de la tarde han sido los soberbios pases de muleta empleados en su primer cornúpeto. Mucho tiempo hace que no presenciábamos una faena tan lucida, tan *seria* y, por lo mismo, tan maestra.

El trapo no pasó á la mano derecha del matador hasta que este vió en dos ocasiones que el bicho se acostaba del lado de la muerte; por lo demás siempre estuvo aquella muleta en la mano izquierda, dando limpios y cumplidos pases, marcando las salidas en *redondo* sin el lidiador dejar su puesto, y en disposicion el trapo de cualquier *pase obligado* para las acometidas del animal. ¡Así se trastea, Sr. *Cara-ancha*, y de este modo es como los *Pepe-Hillos* y demás glorias del arte podrán dignarse escribiéndole cartas como las de marras! Vimosle con valor citar á la *suerte suprema*, lo que no se consiguió, porque el toro, apurado de facultades, se quedó en la suertehaciendo la misma enmienda de la muleta; de aquí que el estoque no llevase su debida direccion.

Su segundo intento debió cambiarlo por un volapié, pues no es prudente  *citar*  dos veces en el mismo terreno, y sobre todo, despues que la res ha sufrido en la primera el castigo. En su segundo miureño, vimosle dar un volapié como Dios manda; por querer barrenar en el primer pinchazo, deseosa la mano de llegar al morrillo, tuvo aquella acometida, que es preciso evitar no usando de tanta caballerosidad para con los toros.

*Gallo* ha dado algunos pases buenos, por más que no han sido de los que nos tiene acostumbrados. En su primero tiróse á matar *cuarteando* algo, y la estocada no resultó en su sitio; en su segundo, las medias estocadas fueron bien puestas, pero sin lucimiento, por no consumarse como debían. Es preciso que la muleta dé en este diestro mayor salida á los toros, y que la mano al herir se alce al nivel de las *pendolas*. Su puntillero enmendó la estocada una vez el toro echado en la arena, y esto no debe consentirlo un matador de tan buenas aspiraciones. En la brega no tan trabajador como otras veces.

Han tomado los toros 42 varas, muriendo 12 caballos. De los banderilleros Barbi y Cuatro-dedos. Campos (Manuel) puso un buen par. La entrada un lleno. La Presidencia durmiéndose en varas y retardando la suerte de banderillas.

IMPRESIONES: Las verónicas de Campos, excelentes. El quite hecho á Colita, cuando su caída al descubierto, de gran efecto por haberse ceñido al toro con grandísimo riesgo. ¡Hace falta, D. José, que en todos los toros estemos tan trabajadores y que las largas se hagan con el percal más reducido! Lo contrario es de mal efecto.

¡Mucho cuidado, Sr. Gallo, con hacer caso del público cuando este le previene si quedan cuadrados ó no para la muerte! Su conciencia torera debe aconsejarle su deber y nada más. De sus *verónicas* no hablemos, porque otro dia con más justicia le batiremos palmas.

La autoridad sigue consintiendo que los *chicos* invadan el redondel antes del arrastre del último toro.

¡¡¡Perfectamente!!!

ALEGRÍAS.

## ANUNCIO.

# LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Se publica al siguiente dia de cada corrida de toros habida en Madrid.

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones exclusivamente para Madrid en las principales librerías y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: Por un trimestre, 250 pesetas.

Imprenta de José M. Ducacal, Plaza de Isabel II, 6,